

11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

III

DON SANTOS DEGOLLADO

Victoriano Salado Alvarez (1) juzgaba a don Santos Degollado en la siguiente forma, por boca de uno de sus personajes novelescos:

"Don Santos fue sin duda, después de Ocampo y de Juárez el carácter más entero y admirable de la Reforma. Había conocido al pobre, había participado de sus ansias, de sus sobresaltos, de sus temores y de sus penas; había estudiado la situación de los propietarios rurales y la de los sirvientes de hacienda, y se había formado idea de todos los grandes problemas que agitaban al país en aquel período en que todo estaba por hacer".

"Su única habilidad la constituía la pendolística y a ella debió su ingreso en la burocracia eclesiástica en calidad de escribiente de la Haceduría de Morelia; pero en verdad que no eran aquel puesto secundario y aquellas ocupaciones mecánicas y serviles los que habían de satisfacer el ansia de cosas grandes que sentía don Nemesio Santos Degollado".

"Sus ocios siempre escasos, los dedicaba a leer libros de filosofía, de historia, de ciencias exactas y de literatura; pero sobre todo de controversia religiosa. Conocía a fondo cuanto se sabía en aquel tiempo sobre exégesis, y para poder opinar por sí y sin necesidad de auxiliares acerca de estas peliagudas cuestiones, había aprendido latín, griego, hebreo y árabe, así como un poco de geología, paleontología, química y otras muchas ciencias".

(1).—Victoriano Salado Alvarez. "De Santa Anna a la Reforma".— Tomo III.— "La Reforma" Pág. 335.— México.— 1903

Sin embargo, Salado Alvarez, nada nos dice acerca del origen y de algunos otros actos de don Santos Degollado, muy de saberse, con el fin de averiguar y definir la personalidad de uno de los hombres más célebres o quizás el más célebre y el más interesante de la Reforma.

¿Los conoció Salado? ¿Los desconoció? En el primer caso, ¿que propósitos tuvo al omitirlos? Sería el deseo de no amenazar al que llamaron los pobres, cariñosamente, don Santitos. ¿Por qué? El hombre o más bien el espíritu humano está formado de fallas y grandezas y es mejor conocer unas y otras. Ese conocimiento nos lo proporcionan diversos documentos y periódicos de aquellos días.

El "Diario de Avisos" (1) refería, por ejemplo, el caso siguiente en un párrafo de gacetilla que llevaba por título: **El Registro Civil en Morelia.**— "Cuando los hijos de Ayutla espidieron su llamada Ley de Aranceles eclesiásticos, una de las más fuertes razones que espusieron para sostener su firma consistió en que el pueblo se gravaba muchísimo con lo que los curas cobraban por emulmentos. Queremos hoy hacer ver, quizá por la millonésima vez, lo infundado de tal razón y lo que ha ganado el pueblo con esa ley y su relativa del registro civil".

"Hace muy poco que ha fallecido en Morelia el señor cura don Mariano Garrido, quien era nada menos el eclesiástico a quien Degollado (2) debía todo lo que es y ha sido desde su más tierna edad. No es nuestro propósito referir como pagó el héroe de Tizayuca a su bienhechor; pero sí mencionamos ésta circunstancia para apreciar debidamente la conducta de los correligionarios de don Santos".

"El señor Garrido murió poco menos que en la miseria; y cuando se trató de su inhumación no hubo dificultad por lo que hace a la parroquia, la cual, sabiendo las tristes circunstancias del finado, le dispensó de una gran parte de los derechos parroquiales. Pero el encargado del registro civil, que ya otra vez hemos dicho que es un tal Gabino Ortíz, benefi-

(1).—"Diario de Avisos".— Año 9.— Num. 206.— p. 3.— col. 3.— México 28 de agosto de 1860.

(2).—Subrayado por el autor.

ciado mucho tiempo del clero se opuso a la sepultura, por cuanto manifestó que no daría su superior licencia para ello sino mediante cien pesos. En vano se hizo ver al tal cura constitucional la pobreza del difunto: solo pudo ceder en fuerza de las instancias de multitud de personas que alegaban además de la insolvencia, los buenos oficios que había hecho a Degollado (1); en virtud de todo esto se contentó con cincuenta pesos que se colectaron de limosna en la población".

"Otro caso..."

He transcrito en su integridad el párrafo anterior, para exponer fundadamente, lo que ya se ha referido sobre los primeros años de don Santos Degollado y la protección que le impartió desde muy temprano el cura don Mariano Garrido; pero al mismo tiempo, nos permite poner en tela de juicio lo que dice Planchet (2) acerca de la infancia y años posteriores de don Santos Degollado, sin mencionar las fuentes de su información: "Un cura, D. Mariano Garrido (3) lo recogió movido de conmiseración, y dióle una educación esmerada para su clase poniéndole en el colegio de infantes de Morelia de donde fue expulsado por su soberbia e insubordinación. Siguió Degollado comiendo el pan de su bienhechor a quien causó por su mala conducta tantos sinsabores que éste casi abandonó al ingrato. Compadeciéndose de él, lo habilitó con una tienda para que la girara; pero Degollado que era muy afecto al juego, pronto acabó no sólo con el tendajón, sino también con parte de los diezmos que su protector había confiado a su honradez. El Padre pagó por Degollado, y este volvió a derrochar otro capital hasta que consiguió un empleo en la Haceduría de la catedral de Morelia".

Planchet asegura igualmente y una vez más, sin mencionar las fuentes de su información, que Degollado, "demandó ante los tribunales al Padre Garrido, y declaró cínica y calumniosamente que era hijo bastardo de ese digno sacerdote, y como tal, acreedor a sus bienes de fortuna"; pero esto no va

(1).—Subrayado por el autor.

(2).—Regis Planchet.— La cuestión religiosa en México.— 1906.

(3).—La única fuente que Planchet indica en este momento, es la misma que yo utilicé para escribir el párrafo anterior y como se vé no autoriza para tanto como dirá el cura texano.

de acuerdo con las dificultades para sepultar al P. Garrido, muerto en la pobreza, y la necesidad de reunir de limosna los cincuenta pesos que pedía el encargado del registro civil.

La que pudiera llamarse carrera política de don Santos, comienza en 1854, cuando se convirtió en conspirador contra el gobierno de Santa Anna. Más tarde, según parece, tuvo gran influencia sobre sus determinaciones don Epitacio Huerta, aunque algunos escritores afirman lo contrario, precisamente. De cualquier manera, pertenece a la historia de aquellos días y de ambas personas aquel brindis en verso que se hizo famoso:

“Brindo porque llegue el día
En que Vidaurri severo
Convierta en puro dinero
El cáliz y la crujía;
Y brindo porque a porfía
Arda en profundo braceró
Todo el católico clero
Teniendo en medio a Munguía”.

Aparte de referirse al clero, el brindis rimado lo hacía a la catedral de Morelia y al obispo don Clemente de Jesús Munguía. Sigue la rima.

Las relaciones de don Santos Degollado con don Benito Juárez fueron posteriores al 1854. En 1858, hubo franca tendencia a elaborar las “vidas paralelas” de ambos reformistas y al respecto, Bulnes (1) describe el conocimiento que tenían algunas regiones del país acerca de las personas de Benito Juárez y Santos Degollado:

“En Michoacán Juárez era un desconocido y el prestigio de don Santos Degollado el de una divinidad entre todos los constitucionalistas y aún entre la clase popular. Durante la guerra de tres años el Estado de Michoacán fue el principal proveedor de armas, hombres, sacrificios, energías y aplausos para Degollado. Su honradez era quijotesca, su actividad asombrosa y su desinterés lo hacían ver con verdadero culto. En enero de 1858,

(1).—Francisco Bulnes.— Juárez y las revoluciones de Ayutla y Reforma.— México.— 1905.

y en Michoacán, Juárez no era perceptible junto a Degollado, Huerta había dicho en “El Eco Nacional” (Morelia, Febrero 2 de 1858): “Nos dan ganas de hacernos matar por D. Santos, sólo porque se sepa que nos hemos hecho matar por él”. Esto es fanatismo admirable de gran revolución”.

Adelante agrega Bulnes (1): “Cuando Juárez se embarca en Manzanillo para ir a Veracruz y deja a Degollado la tarea inmensa de luchar contra el enemigo poderoso, después de su triunfo en Salamanca, después de la capitulación de Parrodi en San Pedro Tlaquepaque y de la capitulación de Doblado en Romita, por las que ambos entregan cerca de tres mil hombres armados y equipados, el gran papel corresponde a Degollado. En efecto, Juárez se dirige a una plaza marítima fortificada y muy bien artillada, que no admite sitios porque los reaccionarios no tienen marina; en cambio Degollado no cuenta más que con la desorganización, el vacío que causa pánico, las defecciones por todas partes, la traición como primer enemigo. Juárez va a la residencia del gobierno rico y al primer puerto de la República, productor de los más cuantiosos recursos fiscales: Degollado no cuenta más que con la dificultad de vivir sobre un país ya conquistado por el enemigo. Juárez va a ser el bien venido de una población como la de Veracruz, ilustrada, hospitalaria, liberal, entusiasta por su soberanía; Degollado será el réprobo de las poblaciones más fanáticas y más subyugadas por el clero en el máximo de su cólera. Juárez va a establecer su gobierno, es decir, oficinas; Degollado debe levantar batallones con las manos vacías y tiene que alimentarlos sin desesperar a los pueblos que extorsione. Juárez tenía el mar como retirada segura; Degollado tenía todo el país como cadalzo casi evidente. Degollado va a luchar, a presentar su pecho a las balas, su salud a las intemperies, sus músculos al hambre, su alma a una angustia infinita, su pensamiento al insomnio implacable, sus esperanzas a las traiciones, y sus tropas que no podrán ser más que chusmas, al ímpetu de los brillantes generales reaccionarios; en cambio, Juárez vivirá con todas las comodidades de un burgués rico, perezoso, digestor de crustáceos y chismillos; y en caso de

(1).—Bulnes.— Obra citada.— Pág. 248.

que la plaza de Veracruz fuere bombardeada, él con sus íntimos se refugiará en las sólidas casa-matas de San Juan de Ulúa, sin riesgo de perder ni un solo cabello. Degollado se queda con la responsabilidad de la revolución; Juárez solo tiene la tarea de no traicionar y esperar". (1)

Todo lo que Bulnes refiere, ocurría en los días decisivos de 1858 y es muy útil, con el fin de que sean mejor entendidos, oír la palabra misma de don Santos Degollado, tal como la escribía a don Benito Juárez —ya instalado en Veracruz—, desde Colima y sitios aledaños: Hacía un mes que se habían separado el señor Juárez y don Santos Degollado (2) y, éste mismo, ya esperaba noticias del primero, con el fin de saber, si tanto él como sus compañeros habían llegado, felizmente, al término de su viaje.

En Colima, la situación había mejorado, y, don Santos agregaba: "son tantas las pruebas de la protección que la Providencia dispensa a nuestra causa, que ya para ninguno puede ser dudoso el resultado".

Un mes antes, la situación del señor Degollado era muy difícil, "sobre todo por la falta de recursos"; pero en cambio, la opinión pública no cesaba de manifestarse en favor suyo. A pesar de todo, la situación era tal, que consideraba como "casi nulos" sus elementos para resistir el ataque que se preparaba contra Colima, desde Guadalajara. Salía Pérez Gómez contra Zamora y Morelia, a fin de cargar después sobre Colima; Blancarte caminaría directamente desde Zapotlán por la Barranca; por último, Lozada bajaría de la Sierra para unirse con los Jefes mencionados, aparte de que, la retirada de las fuerzas liberales hacia Mazatlán estaba cortada en Manzanillo. Todo esto sabía el Sr. Degollado y por ello decía: "Así, se figuraron, que me destrozarían y quedarían en pacífica posesión de toda esta parte importante de la República".

Pero "el famoso plan reaccionario" se había desvanecido como el humo y solo resultaba "de ayer a hoy la parte ridícula". El día 8 de mayo había tenido noticia de que el pailebot "Iturbi-

(1).—Bulnes.— Obra citada.— Págs. 294 y 295.

(2).—Carta de don Santos Degollado a don Benito Juárez, fechada en Colima el 9 de mayo de 1858.— Archivo de Dn. Benito Juárez.— Biblioteca Nacional.

de" "que estaba en Mazatlán", llegaba a Mazanillo "intimando al capitán del bloqueo en ombre de Zuloaga". Dicho pailebot traía 25 hombres de tropa "que en verdad no sé que puedan hacernos", decía Degollado.

Por otros conductos se sabía que Pérez Gómez llegaba hasta seis leguas de Morelia y de ahí, emprendía su marcha tomando el rumbo de Acámbaro en unión de Cobos, para dirigirse a México, por virtud de un llamado urgente.

Consiguió avanzar hasta la ciudad de Acámbaro; pero lo hacía perseguido por Pueblita que tan sólo esperaba su conjunción con las fuerzas de Huerta para el fin prudente de batirlo en mayor fuerza. Mientras tanto, "una fuerte sección de Morelia" a las órdenes de A. Iturbide y Menocal ocupaba Maravatío.

Agregaba don Santos que había en Michoacán sobre 2,000 hombres bien organizados y 9 piezas de Artillería. Del mismo Estado, le pedían mil fusiles, con el objeto de armar a otros tantos hombres, y, "según todos estos antecedentes" esperaba. "que el gachupín Pérez Gómez quedara bien escarmentado", si escapaba de Celaya con rumbo al Bajío.

Las brigadas de Miramón y Manero, que habían salido sobre San Luis, por Zacatecas, fueron "destrozadas" "por los valientes fronterizos de Zuazua". El día 17 de abril próximo anterior, el mismo general Miramón era derrotado a media jornada de San Luis a donde entró, sin embargo, con 400 caballos y 200 infantes. En seguida, marchó Zuazua sobre Manero, que no tuvo otro recurso, sino encerrarse con su brigada en la ciudad de Zacatecas. Se aseguraba, en todas las cartas dirigidas al comercio, que Manero, "el famoso Landa de Guadalajara" y otros tres oficiales, habían sido fusilados; pero quedaban todavía otros 31 en calidad de prisioneros.

Don Santos Degollado hacía porque el señor Juárez supusiera el desconcierto que tales noticias habían producido, en Guadalajara principalmente, donde no sólo tenían a sus fuerzas, que avanzaban hasta Santa Ana, "sino más todavía" a las que venían de la Frontera y ya estaban en Lagos.